

Cómo Deben Ser Revistas Las Escrituras

Retirado de: bibleunderstanding.com

Dr. E.W. Bullinger

Traducción: Juan Luis Molina

¿Cómo podría describirte lo que yo hallé en aquel Nuevo Testamento? No lo había leído durante muchos años, y además mantenía muchos prejuicios contra él antes de tomarlo entre mis manos. La luz que dejó postrado a Pablo con ceguera en su camino a Damasco no fue más extraña ni más sorprendente para él que lo fue para mí, cuando, de repente, encontré en él el cumplimiento de todas las esperanzas, la altísima perfección de la filosofía, la explicación de toda la revelación, la llave de todas las aparentes contradicciones del mundo físico y moral. Si la Biblia no es divina, entonces, nada sé.

Max Muller – Historiador.

1ª Parte

La Gran Cuestión

La gran cuestión que uno puede proponerse a sí mismo es la **posesión de la verdad**. El Señor Jesucristo declara en Juan 18:37: *Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad*. Y del mismo modo declaró además que, *la Palabra de Dios, es la Verdad* en Juan 17:17.

La palabra hebrea *yetseh*, traducida “verdad” (hay otras diferentes) conlleva la idea de un cierto *plan estipulado*; mientras que la palabra neutra *aletheia* significa la realidad que está por detrás de una apariencia, tal como, por ejemplo, cuando de Cristo se dice que sea “La Verdad” (Juan 14:6), puesto que Él sería realmente la *perfecta expresión de la verdad*. Cristo incorporaba la verdad de Dios; del Padre; de la obediencia hacia las demandas de la redención en Su muerte, etc.

El Cristiano es retratado como vistiendo una armadura (Efesios 6:14), y los lomos de su entendimiento como teniendo que ser ceñidos con la *verdad*. Esta es la faja sobre la cual y por la cual todas las demás partes de la armadura se adjuntaban; sosteniendo de ese modo la verdad todo el conjunto. La verdad de la Palabra proviene por la divina revelación, y no los humanos razonamientos, o, como bien se dice en 2ª Pedro 1:19-21, *Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada; porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo*.

2ª Timoteo 3:16 define a todas las Escrituras como siendo “respiradas de Dios”. Dios es realmente Quien habla “por la boca” de Sus santos profetas. Las bocas y/o las plumas eran de los profetas; las palabras en cambio provenían del Espíritu Santo. Estos profetas a su tiempo vinieron al mundo, y, si bien la caligrafía seguían siendo de ellos, el Respiro Celestial, el Poder de la Inspiración, era pertenencia y procedencia del Espíritu Santo. Así fue como obtuvimos un libro divino denominado la Biblia. Es un libro variado que

trata con los orígenes, con las naciones, con un pueblo selecto destinado para ser Su organismo mediático para con un mundo hundido en la idolatría, con la redención y el Redentor, con la presente y actual revelación de la pura gracia, con la premonición de los juicios venideros. Es un libro interesante y el único que, cuyo conocimiento, va más allá y sobrepasa al dominio del sepulcro.

Imitando a los Nobles de Berea

En la procura de la verdad, un simple principio se declara en Hechos 17:11:

Estos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la Palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así.

1. Estos nobles de la ciudad de Berea recibieron la Palabra con toda solicitud.
2. Escudriñaban diariamente las Escrituras.
3. Examinaban si es que las doctrinas enseñadas de los hombres concordaban con los textos sagrados.

Los hombres y mujeres nobles de Dios son aquellos que escuchan y reciben la verdad con toda solicitud; quienes escudriñan a diario las Escrituras, y que comprueban todo lo que escuchan (ven o leen) por la piedra de toque del Libro Santo.

Obedecer los Mandamientos de Dios

A la hora de escudriñar las Escrituras, el deseo natural de cualquier persona debe ser leerlas con entendimiento. Este Libro fue ofrecido a personas comunes con mentes igualmente comunes y normales; es profundo, pero no por eso imposible de leer; tiene partes difíciles, y sin embargo en otras es sublimemente sencillo; no versa procurando excusar el pecado como en el caso de David, si bien tampoco deja de mencionar su oración con un rendido corazón procurando el perdón de Dios (Salmo 51); es arrojado, y al mismo tiempo gentil; nos muestra la fidelidad de Dios, en contraste con la fragilidad humana; la gracia de Dios, y los juicios venideros detenidos tan solamente al presente por la gran amnistía actual.

Para comprender bien este Libro, bastan unos simples principios contenidos en su interior. 2ª Timoteo nos manda:

1. Estudiar, estudiar, estudiar. No hay una “fácil” manera para aprender algo bien y correctamente.
2. *Estudia para PRESENTARTE aprobado ante Dios.* Una vez que éste Libro es único a la hora de tratar con los aspectos y las fibras de la vida, y una vez que todo lo que aprendamos de él moldará nuestros corazones y mentes, debemos por eso estudiarlo para presentarnos nosotros mismos como aquellos que van a ser examinados por el propio Dios. Este reconocimiento producirá de vuelta en los hombres y mujeres los frutos del Libro de Dios.

3. *Un obrero* - un artífice (trabajador) en la Palabra de Dios, que no tiene por qué avergonzarse. La Biblia debe ser un taller. Dios desea que seamos obreros en la Palabra.
4. *Que no tiene de qué avergonzarse* – Sin dar ni tener causa alguna por la cual avergonzarse.

La correcta división – dividir correctamente

En Proverbios 3:6, en la Septuaginta, se emplea esta expresión diciendo respecto de la sabiduría que divide correctamente los pasos de aquellos que la mantengan. La última parte de esta palabra compuesta, *otho-temeo*, todavía se emplea en anatomía: *traqueotomía* y *flebotomía*, ambos términos contienen la idea de un “corte”. Es la Palabra de Verdad que tenemos que dividir correctamente si queremos estudiarla con comprensión.

Este concepto de la “correcta división” no implica la puesta de parte, el menosprecio, o la desacreditación y repudio de cualquier parte de la Escritura. Lo que conlleva y significa es que el estudiante de las Escrituras tiene que saber *distinguir las cosas que difieran*, tal como dice el texto griego de Filipenses 1:10. Tiene que distinguir entre el Judío y el Gentil, entre cuál era el pacto antiguo y su desaparecimiento con Israel (Hebr.8:13) y un nuevo pacto que reincorpora futuramente a Israel con toda su gloria como el pueblo en pacto con Dios (Heb.8:8-12), un pacto provisto y ratificado en la muerte de Cristo (Heb.10:16). Todo esto debe distinguirse del presente dictamen de Dios hacia los Gentiles para la salvación; para justicia, para una dispensación (Efesios 2:8-9, Tito 2:1-14; 3:7; Efesios 3:2).

El principio de la *correcta división* podremos observarlo fácilmente comparando los términos del Evangelio predicados en Lucas 9:1-6; 18:31-34, con los términos del Evangelio en 1ª Cor.15:1-4. En el primero, la muerte, sepultura y resurrección de Cristo no hacen parte, una vez que se mantenía todo en oculto de los discípulos y no lo comprendieron, ni lo predicaron. En el posterior, la muerte por el pecado, la sepultura y resurrección de Cristo es el propio corazón del Evangelio de la salvación. Si no se dividen correctamente estos pasajes, entonces nace la confusión en vez de la “instrucción”.

2ª Parte Toda la Escritura

Las Escrituras fueron diseñadas para ser estudiadas tanto en su totalidad como en sus partes; fueron dadas para equipar completamente al hombre de Dios para toda buena obra (2ª Tim.3:16; 2:17). Como bien dijo H.B Bunce: *En nuestra ignorancia, precisamos ser enseñados; en nuestros equivocados pensamientos, precisamos ser redargüidos; en nuestras malas obras, precisamos ser corregidos; en nuestras egoístas actitudes, precisamos ser disciplinados.*

A la hora de estudiar y enseñar la Palabra de Dios, debemos hallar espacio para TODA la Escritura. Si bien amemos las Epístolas en Prisión de Pablo, y enfatizamos

correctamente la *verdad para el tiempo actual*, no podemos olvidarnos del resto de las Escrituras sin sufrir una pérdida irreparable. Enfatizar la gracia y dejar de lado el andar santamente, enfatizar el privilegio y olvidarse de la responsabilidad, enfatizar el conocimiento mental cuando el corazón permanece frío, enfatizar aquello que recibimos y no contrabalancearlo con aquello que nosotros podamos dar – amor, tiempo, y dinero, produce por añadidura a un cristiano desequilibrado y, precisamos añadir, esta actitud ha sido desequilibrada en esta área.

En una carta reciente, Charles Welch escribió: *Creo que tengo que volver a poner mis ojos en el libro de Job*. Este es el espíritu que nos mantendrá en equilibrio – un espíritu que permitirá a la Escritura hablar por sí misma y enseñarnos sus verdades. Al igual que Isaías, nosotros también precisamos reconocer que *Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso*, y con el ministerio llevado a cabo en la Prisión de Pablo de la gracia, precisamos saber que la primera parte de Efesios 3 se equilibra en la última sección por el amor de Cristo; y que Cristo puede morar en vuestros corazones por la fe. *Cristo sobre y en el creyente...*cuán necesaria es la realización de esta simple verdad para resguardarnos del orgullo espiritual y la falsa prudencia intelectual.

3ª Parte

La Supremacía de la Palabra

Nunca fue supuesto que el gran firme fundamento de la fe fuese considerado y se antepusiese en las Escrituras a la par con la propia Escritura. No podremos hacer esto sin obtener un perjuicio igual de grande que aquel que se levanta irguiendo obstáculos entre hermanos por causa de que no veamos las mismas cosas de la misma manera. A este respecto, tan solo puedo alabar la amorosa unidad de espíritu manifestada por el Sr. Welch y el Dr. Bullinger. Estos hombres estuvieron primera y principalmente comprometidos con el honor, la fe, y el homenaje de corazón para con la persona y obra del Señor Jesucristo. Cristo fue siempre el fundamento y objetivo de sus vidas y labores. Si alguien se da al esfuerzo de leer las montañas de escritos de estos dos hombres, podrá ver la manera como amaron y enseñaron todas las Escrituras, y cómo tan solo requirieron a los hombres que persiguiesen con ellos “procurando y viendo” *si es que estas cosas eran así*. Si bien reverenciamos profundamente a estos hombres y a otros que nos han instruido en la verdad, aun así, nuestra lealtad y fidelidad es debida tan solamente a Dios y a Su Palabra. No tenemos que considerar los escritos de los hombres acerca de la Biblia, ni mismo los estudios extraídos de la Biblia, sin importar cuan refinados y verdaderos puedan ser, como estando a la par con las propias Escrituras. Si mantenemos esto en el corazón, podremos soportar con caridad aquellos que tengan discrepancias con nosotros, recordando que no tenemos lucha los unos contra los otros, sino, antes bien, procuraremos la claridad bien lejos de la basura de las tradiciones, los méritos religiosos, y los intelectualismos espirituales; para que la Luz de la Verdad pueda irradiar sin obstáculos de por medio.

Nuestro apelo final debe ser hacia las Escrituras tan solamente; no más que esto, pero, ciertamente, no menos. Cada uno debería sentirse libre para juzgar los estudios o el material Bíblico por las Escrituras, y no por lo que otros hayan dicho sobre ellas. Esto tan solo es apropiado para el autor. La tentación es poner cualquier autoridad, antigua o moderna, iglesia, o estado, por encima de las Escrituras.

Distintos conocimientos en la Palabra de Dios no deben ser empleados como nuestro “lugar de descanso” por la verdad. “A la Palabra y al Testimonio” deberíamos dirigir nuestro constante deseo. Y si alguno posee el conocimiento no debería por eso procurar dirigir la conciencia del hermano. Quien así se comporte, usurpa el lugar de Cristo, y en resultado, se crea un “seguidor del hombre” fragilizado con todo tipo de discordias y dolores del corazón.

La mentira de Satán es hacernos creer que la Biblia es anticuada y difícil de comprender. Sin embargo la Biblia fue diseñada para gente común y normal, y con la aplicación de tiempo y estudio, sus verdades son fácilmente comprendidas y obtenidas para el creyente que de corazón humilde las crea y procure.

Todas las doctrinas deberían ser probadas por las Escrituras antes que afirmemos en nosotros su veracidad. Cualquier cosa que creamos antes de escudriñarla en la Palabra de Dios es confiar en la sabiduría del hombre en vez de la Palabra de Dios. Si se comprueba que sea verdad, habrás ganado alguna cosa; si tan solo se comprueba que sea una mera doctrina fabricada por el hombre, su pérdida no empobrecerá tu fe. No debemos permitir que nadie dicte la fe de otro. Para con nuestro Maestro y Cabeza, cada uno de nosotros se mantiene en pie o cae.

Bien puede haber una hueste de maravillosos maestros de la Biblia a través de todos los tiempos, sin embargo, al mismo tiempo que creamos que Dios emplea a estos hombres, aun así, tendremos el cuidado de no atribuirles la infalibilidad, ni le atribuiremos a su escolaridad un honor tal que nos lleve a confesar que no pueda ser extraída mucha más iluminación de la Palabra.

¿Hay diferencias de opinión? Claro que sí. Hasta Pedro y Pablo mismo tuvieron sus disputas en su día. Sin embargo, *así dice el Señor* fue el final para todas sus discusiones, y vemos a Pablo corrigiendo a Pedro por su falta en la fe (Gálatas). Finalmente, se nos requiere que guardemos la unidad del Espíritu de Dios (Efesios 4:3), y hay muchos que están guardando la unidad como se lista en Efesios 4:4-6, pero no en el *vínculo de la paz*. Ninguno de nosotros debería vivir, amar, y laborar para sí propio. Precisamos los unos de los otros. La absoluta dependencia tan solo en Dios no implica la independencia de los demás de la preciosa fe. El mismo Libro Divino nos enseña a amarnos los unos a los otros y a perdonarnos los unos a los otros, pues somos miembros los unos de los otros. El mismo término “Cuerpo de Cristo” debería enseñarnos nuestra mutua interrelación bajo el mismo Cristo y Única Cabeza.

4ª Parte

¿Hasta Dónde y Cómo Puedo Llegar?

Pablo tenía una gran agonía o conflicto interior (la vida y muerte agonizando el conflicto de la contienda de los gladiadores), que otros pudiesen *venir a conocer el misterio de Dios y de Cristo* (Colos.2:1, 2). Este era el misterio de Dios, y, por el contexto, deducimos que estaba íntimamente relacionado a la plenitud del creyente en Su Hijo, y estando ubicado *por encima de todo* a la diestra del Padre (Colos.1:1-10; 3:3 – Efesios 1:5; 6:2, 3, 5). La palabra que deseamos observar sin embargo se traduce (en las Biblias inglesas) “reconocimiento”. Esta proviene de *epi*, un intensivo, y *ginosko*,

conocimiento, “conocer”, por tanto, *conocer plenamente* – tener un *pleno conocimiento* de cualquier tema o sujeto Bíblico. Si es que un tema o sujeto es digno de investigación, es obvio que debe ser investigado apropiadamente. Eso envuelve una buena predisposición y voluntad de ser humildes como estudiantes, determinando de antemano que debemos permitirle a la Biblia su propio comentario, y dejarla que nos interprete por sí sus propios términos.

Debemos tener un espíritu de aprendizaje junto con una buena Biblia impresa. La Companion Bible, que es la King James Version con apéndices y textos críticos o/y El interlineal Griego Nestlé-Marshall del Nuevo Testamento o cualquier otra fiel crítica traducción nos sirven de mucha ayuda. Debemos también saber utilizar una buena concordancia, y, a medida que vamos aprendiendo a utilizar estos materiales, iremos añadiendo los fieles comentarios de otras Concordancias, especialmente del Nuevo Testamento. Esto nos irá revelando la manera cómo la Biblia emplea las palabras en los textos Griegos o Hebreos.

Como estudiantes de la gran Biblioteca de Dios, tenemos delante de nosotros una labor de suficiente alcance para todas nuestras horas de vigilia, pero una vez que es imposible agotarla, al menos dejaremos de lado un tiempo determinado de estudio cada día. De manera regular, tanto si es de mañana o tarde. Nadie es demasiado viejo o joven para comenzar.

Un espíritu de aprendizaje requiere y envuelve tanto la firme voluntad de *desaprender* como de *aprender*. Algunas verdades son dignas de una constante repetición y reaprendizaje, especialmente las que dicen respecto a la natura y el ser de Dios, nuestro Redentor y Salvador.

A medida que vamos reuniendo información sobre los variados temas o sujetos Bíblicos, tan solo debemos hacer deducciones y conclusiones después que todos los factores se encuentren entablados. Recientemente, un escritor ha mencionado que “eterno” en el Antiguo Testamento debe siempre significar *eterno*, una vez que así se emplea hablando Dios, sin embargo, vemos que la misma palabra se usa del periodo de tiempo en el cual un siervo permanece siendo esclavo a su amo (debería servirle para siempre). Pero si el siervo Hebreo muriese al día siguiente, esta “eternidad” tan solo sería de un día de duración...Del mismo modo, las palabras deben ser temperadas por sus contextos.

A medida que estudiamos, reuniendo la verdad adjunta que venga a seguir, y distinguiendo *las cosas que difieran*, tal vez observemos que eso sea la manera de alimentar al NUEVO HOMBRE, tanto al corazón como a la mente. Si nuestro corazón no va creciendo a buen ritmo con nuestro conocimiento mental; si en el corazón de la persona, la compasión y el amor, no van surgiendo a medida que vamos aprendiendo más y más de Él, entonces debemos volver a repensar los motivos de nuestro estudio. El amor por la verdad tan solo se iguala por el amor hacia Dios y los demás. El intelectualismo Bíblico solo por sí puede llegar a ser tan frío como una estatua de piedra, e igual de carente de vida. La verdad fue diseñada para ser una causa de regocijo – de alegría, y de felicidad (1ª Cor.13:6). La difusión y entrega de todo cuanto hemos ido recibiendo es una necesidad. La Verdad es como el amor – tan solo es bueno a medida que se comparte, se redobla y se divide.

Cristo declaró que Él vino para dar testimonio de la Verdad (Juan 18:37). Esta es una suficiente razón para el estudio – para ser testigos de la verdad de Dios hacia los demás. Este no es un testimonio estéril y sin frutos para dar, pues, de acuerdo al Salmo 119:162, la verdad es un *precioso tesoro* cuando se halla. Compartamos nuestros tesoros; enriquezcamos a los demás.

5ª Parte Dificultades

La iglesia social de las religiones sociales está dirigiéndose hacia la Gran Mediocridad. La palabra clave parece haber llegado a ser *unión y conformidad*. Que la iglesia mundana banalice las virtudes de la Escritura no nos coge de sorpresa. Pero que la iglesia mundana fomente su Ateísmo, promueva su teología y escolaridad carente de Cristo sobre el creyente en Cristo, y al mismo tiempo se considere a sí misma como una “Cristiana Institución”, es algo que va más allá de lo comprensible.

¿Cuál debe ser nuestra actitud? El aviso de Pablo a Timoteo todavía se mantiene muy vivo en nuestros días...*MANTÉN FIRME la forma (o modelo) de las sanas palabras* (2ª Tim.1:13), y *guarda el buen depósito* (2ª Tim.1:14), y positivamente *mantén firmemente la Palabra de vida* (Filip.2:16). Si estamos comprometidos, no tendremos tiempo disponible ni el deseo de tener concordancia con estos ávidos enemigos de Dios y menospreciadores de nuestro Señor. Esto no significa que tengamos que aproximar nuestros corazones hacia los hombres dejando de parte a Cristo, ni tampoco retener nuestro socorro hacia los santos caídos.

¿Significa esto una invitación a la persecución? Pablo escribe en Filipenses 1:20, 21, *Cristo será magnificado en mi cuerpo, o por vida o por muerte. Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir (por Él) es ganancia (ganancia de Cristo)* vea Filipenses 1:29. *Porque a vosotros os ha sido concedido, no solo que creáis en Él, sino además que sufráis por Su causa.* ¿No es esta actitud de Pablo la misma que debería imperar entre la gente de Dios? ¿Se considera a Cristo tan insignificadamente que no estemos dispuestos a sufrir algún tipo de pérdida por Él? ¿No hay campeón alguno de entre el rango de nuestra generación para contender por la Gloria de Su Nombre?

¿Qué es lo que ha removido al creyente de su esfuerzo y testimonio? Responder a esta cuestión puede contener una numerosa lista de razones, pero, ¿podría ser, que, al tiempo que el creyente tenga un pleno acceso al Padre (Efesios 3:12), no se haya comunicado con ese mismo Padre? ¿Podría ser que no se haya fortalecido en el *hombre interior* por el Espíritu de Dios (Efesios 3:16-19?); ¿o que Cristo no esté habitando por la fe en nuestros corazones, y que no seamos conscientes del multiforme amor de Dios para permanecer en amor, o al menos en consonancia con el mundo?

El santo ha sido convencido a no escudriñar las Escrituras por sí mismo. Ha permitido que la Palabra de Dios sea relegada a los denominados profesionales. En vez de ser predicada la pura Palabra de Dios, al creyente, se le da un pobre y miserable sustituto; esto es, los servicios religiosos. Esto ha ido multiplicándose por la manutención tanto de los rituales del Antiguo Testamento como del paganismo.

Los sistemas religiosos que han ido prosperando como sustitutos por las Escrituras de Verdad han hecho un buen trabajo. El creyente ha sido paralizado por sacerdotes, altares, rituales, días de fiestas, ayunos y contiendas; y todo esto le ha guiado a pensar, que, “Este es el servicio para con Dios”.

Muchos creyentes, gracias a Dios, no han sido atrapados así; sino que no cargan con ellos otros fardos sino sus propias despensas diarias. ¿Son misioneros, extranjeros y domésticos, a favor de denominaciones fraudulentas? ¿Se ha quedado sin voz éste gran mensaje de la Gracia de Dios? ¿No debemos ser soporte para con estos que mantengan este ministerio y mensaje? Consideremos cada uno las respuestas a estas cuestiones en nuestros corazones, y a seguir actuemos en consonancia a las respuestas que encontremos.
